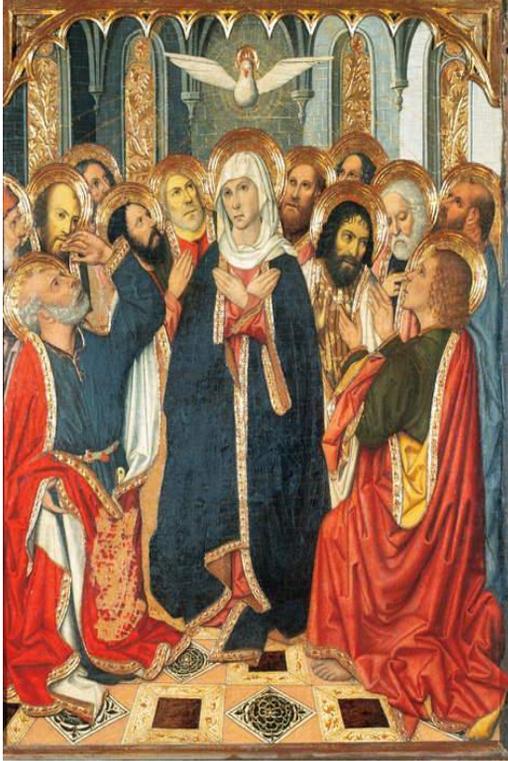


Fiesta de Pentecostés Dador de Vida



Espíritu Santo
ilumíname para elegir bien,
consuélame en la tristeza,
ayúdame a crecer,
pacífica mis incertidumbres,
empújame a renacer,
contágame de entusiasmo,
acompaña mi camino de fe,
dame fortaleza
para no desfallecer.
Espíritu Santo
sacia mi profunda sed,
sácame de mis comodidades,
riega mi aridez,
descúbreme nuevos caminos
que deba recorrer,
clarifica mi mirada
para que aprenda a ver,
concédeme discernimiento
cuando no sepa qué hacer.
Espíritu Santo
engrandece mi pequeñez,
quítame los prejuicios
en los que acostumbro a caer,
lléname con tu gracia
para que logre entender
la lógica del evangelio
de que para ganar hay que perder
y que la vida tiene más sentido
si se vive con sencillez.
Espíritu Santo
en mi vida te quiero acoger
para que la fecundes
y la hagas florecer.



Te alabamos
por la acción de tu Espíritu
en los profetas, en los reformadores,
en los educadores,
en los revolucionarios,
en los mártires,
en los santos,
en todas las personas buenas...



Que tu Espíritu
nos dé fuerza para luchar
por la verdad, la justicia y el amor,
luz para comprender
a todas las personas,
ayuda para servir,
generosidad para amar,
solidaridad para vivir,
paciencia para esperar...
Padre, que tu Espíritu
sople sobre la Iglesia, dándole unidad
y nueva savia de evangelio;
que traiga la libertad,
la igualdad y la fraternidad
a todos los pueblos, razas y naciones.
Y, finalmente, haznos sensibles
a la acción de tu Espíritu
en el mundo y en la historia.
Ayúdanos a descubrirla en la ciencia,
en la cultura, en el trabajo, en la técnica,
en todo aquello en que el ser humano
y el Espíritu preparan conjuntamente
el alumbramiento
de los nuevos cielos y la nueva tierra.
[Rev. Eucaristía]



- **ALIENTO DE DIOS.** Con esta imagen expresa el evangelio de hoy la realidad del Espíritu. Los discípulos vivían “muertos de miedo”, encerrados, desanimados, refugiados en su temor... y Jesús les da su “Aliento” con el que se revitaliza su vida, se enciende su ilusión, se llenan de alegría, se despierta su deseo de comunicar la Buena Noticia... Corremos el riesgo de que nuestra vida también esté apagada, nuestra fe rutinaria, nuestro compromiso anquilosado, nuestro testimonio sin fuerzas... Necesitamos abrir nuestras “puertas cerradas” y dejar que el Aliento de Jesús recorra cada estancia de nuestra casa para que la revitalice y la transforme, para experimentar por dentro fuerza y energía intensas para afrontar lo que sea.
- **VIVIR “A SU AIRE”.** Muchas veces vivimos “a nuestro aire”, centrados en nuestros intereses, buscando nuestro provecho, midiendo lo que nos conviene o no, calculando lo que es más rentable... sin pensar en más. La fiesta de hoy nos recuerda que debemos vivir “a su Aire” que lleva al compromiso y a la entrega, a la comunicación y a la comunión, a la acogida y a la misericordia, a la libertad y a la alegría, a la justicia y a la solidaridad... Vivir “a su Aire” nos saca de nuestros esquemas mentales, de nuestras “lógicas”, de nuestras comodidades y nos lanza a la misión. ¿Cómo vivir hoy al “Aire del Espíritu”?
- **POR SUS FRUTOS...** ¿Cómo reconocer la presencia del Espíritu? Una buena manera es a través de los frutos donde Él se hace presente. Puedo leer con calma y meditar el texto de la carta de San Pablo a los Gálatas (5,16-25) donde se nos concretan esos frutos y “anti-frutos”. ¿Cuáles se dan en mi vida y a mi alrededor? ¿Cómo puedo asumir unos y desechar otros? El Espíritu está ahí donde se hacen realidad, no importa lugar ni condición. Enriquecen a la persona, la realizan plenamente, y al mismo tiempo, contribuyen a la construcción de la comunidad, de la familia, de los lugares de convivencia, de la sociedad... Pongo atención para reconocerlos, valorarlos y agradecerlos.

Secuencia de Pentecostés

<https://youtu.be/mD3p9Z10SoU?si=KJU6DNe6SGfes6Sz>

Ven a nuestras vidas y...

- haznos humildes para reconocer nuestras debilidades.
- llénanos de vitalidad para abandonar comodidades.
- enseñanos caminos para fortalecer nuestras comunidades.



Espíritu de Dios...

- no permitas que nos encerremos en nuestros miedos.
- no dejes que nos alejemos del Evangelio.
- impide que pongamos obstáculos a los más débiles y pequeños.
- despierta lo positivo y bello que todos llevamos dentro.
- enciende en nuestros corazones la pasión por la construcción del Reino.
- minimiza nuestros errores para que tu Verdad resplandezca en lo que somos y hacemos.
- fecunda nuestro interior para que germinen frutos buenos.
- riega nuestras vidas con dones y carismas para construir un mundo más justo y fraterno.
- pasa por nuestra vida y transfórmala desde dentro.
- acaricia nuestras heridas con el bálsamo de tu consuelo.
- fortalece nuestros cansancios para que no nos desanimemos.
- pon en nuestros ruidos y dispersiones grandes dosis de silencio.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,1-11):

**Al llegar el día de Pentecostés,
estaban todos reunidos en el mismo lugar.
De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio,
resonó en toda la casa donde se encontraban.
Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas,
que se repartían, posándose encima de cada uno.
Se llenaron todos de Espíritu Santo
y empezaron a hablar en lenguas extranjeras,
cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.
Se encontraban entonces en Jerusalén
judíos devotos de todas las naciones de la tierra.
Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados,
porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.
Enormemente sorprendidos, preguntaban:
«¿No son galileos todos esos que están hablando?
Entonces, ¿cómo es que cada uno
los oímos hablar en nuestra lengua nativa?
Entre nosotros hay partos, medos y elamitas,
otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia,
en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia,
en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene;
algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos;
también hay cretenses y árabes;
y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios
en nuestra propia lengua.»**

Salmo 103,1ab.24ac.29bc-30.31.34

*R/. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz
de la tierra*

**Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena
de tus criaturas. R/.**

**Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.
R/.**

**Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Que le sea agradable
mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.
R/.**

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo
a los Corintios (12,3b-7.12-13):**

**Nadie puede decir:
«Jesús es Señor»,
si no es bajo la acción
del Espíritu Santo.
Hay diversidad de dones,
pero un mismo Espíritu;
hay diversidad de ministerios,
pero un mismo Señor;
y hay diversidad de funciones,
pero un mismo Dios
que obra todo en todos.
En cada uno
se manifiesta el Espíritu
para el bien común.
Porque lo mismo
que el cuerpo es uno
y tiene muchos miembros,
y todos los miembros del cuerpo,
a pesar de ser muchos,
son un solo cuerpo,
así es también Cristo.
Todos nosotros, judíos y griegos,
esclavos y libres,
hemos sido bautizados
en un mismo Espíritu,
para formar un solo cuerpo.
Y todos hemos bebido
de un solo Espíritu.**

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequia,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-23):

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»